

## **DIOS, EN SU BONDAD, NOS CUIDA A TRAVÉS DE SUS ÁNGELES**

La Trinidad, en su amorosa providencia, ha dispuesto confiarnos a un ángel para que nos ayude a ser buen hijo de Dios y llegar al Cielo. Comenzamos un nuevo curso, ocasión para renovar el propósito de ser santos. Pensaba que recordar que no estamos solos sino asistidos por los ángeles y por nuestro ángel de la guarda, serviría para enfrentar el combate diario de amar a Dios y a los demás con segura esperanza. Son cercanos a nosotros en cada instante, porque así Dios lo ha querido: siempre, sin despistes, sin vacaciones. *“En el camino y en las pruebas de la vida no estamos solos, estamos acompañados y sostenidos por los ángeles de Dios”*<sup>1</sup>.

Actualmente los ángeles son grandes desconocidos y no se habla de ellos. En ocasiones se piensa que es una invención para niños, un cuento chino, una figura cultural cristiana caducada, que ha sido expulsada de la historia y abandonada en la predicación. Pero, no es así. El Papa se ha referido a esta verdad repetidas veces invitándonos a no considerar *“esta doctrina de los ángeles algo fantasiosa”*. Se trata, por el contrario, de una *“realidad”*. Es *“lo que Jesús, lo que Dios dijo: <Voy enviarte un ángel por delante, para que te cuide, para que te acompañe en el camino, para que no te equivoques> (Éxodo 23, 20-23)”*<sup>2</sup>.

### **Los ángeles buenos**

Los Ángeles son criaturas de Dios, no sus competidores. Son seres espirituales, inmateriales, dotados de inteligencia y voluntad, creados a imagen de Dios; son las criaturas más perfectas, aunque tienen un principio y un poder limitado por ser creadas. Su fin es amar a Dios libremente como los hombres, darle gloria y servirle. Llamados a conocer y amar a su Creador, fueron elevados al orden sobrenatural por la gracia del Espíritu Santo. Así, glorificados, contemplan sin cesar a Dios cara a cara, participando del amor Trinitario, alabándole y dándole gracias, adorándole en la liturgia celestial eterna. Y al mismo tiempo, están llamados a servir a Dios. ¿Cómo? ¿Cuál es la voluntad divina respecto a los ángeles?

1

En el Catecismo de la Iglesia se afirma: *“Cristo es el centro del mundo de los ángeles. Los ángeles le pertenecen: <Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles...> (Mateo 25, 31). Le pertenecen porque fueron creados por y para Él: <Porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él> (Colosenses 1, 16). Le pertenecen más aún porque los ha hecho mensajeros de su designio de salvación: <¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?> (Hebreos 1, 14)”* (n. 331). *“Los que han de heredar la salvación”* somos los hombres.

Contemplación y servicio a la vez, esa es su felicidad. En esa contemplación de Dios los ángeles descubren los designios divinos de salvación para con los hombres, y los realizan sin dejar de estar en su presencia. Son bienaventurados sirviendo a Dios, siendo sus mensajeros (ángel en griego significa mensajero); siendo sus ministros; siendo los canales de esa fuente de amor que es Dios con sus criaturas, en especial con sus hijos, los hombres. Dios quiso cuidarnos a través de sus ángeles.

### **Y los malos**

El diablo (el adversario en griego) y sus ángeles no han sido creados malos, sino que, creados buenos por Dios se han hecho malos ellos mismos voluntariamente. La maldad de los demonios es el fruto de un misterioso pecado original, de una caída. Como los hombres, los ángeles fueron sometidos a una prueba. Dios probó su fe y su amor para que libremente le amaran. Lucifer, el más bello de todos, y sus ángeles se rebelaron contra su Creador, pronunciaron: *Non serviam!* (¡no serviré!). El arcángel Miguel y sus ángeles, gritaron: *Qui sicut Deus?* (¿Quién como Dios?). ¿Qué prueba provocó la caída de los ángeles? No se sabe, pero se concluye que fue un acto de desobediencia, de soberbia... de no querer servir a un Dios que se encarnaría, que se haría hombre, inferior a los ángeles, porque Dios no quiso asumir la naturaleza angélica, sí la humana.

<sup>1</sup> Francisco, discurso en la consagración del Estado de la Ciudad del Vaticano a san Miguel y a san José (5.07.2013).

<sup>2</sup> Francisco, predicación en la Misa de santa Marta (2.10.2014).

San Juan describe el combate entre Miguel y el diablo en el origen de los tiempos: *“Y se entabló un gran combate en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. También lucharon el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron, ni hubo ya para ellos un lugar en el cielo”* (Apocalipsis 12, 7-8). Fueron castigados al infierno, al lugar del *“ya nunca amar más”*. En ellos nunca puede haber amor, se pervirtieron para siempre, anclándose en el odio a Dios y a todo lo bueno, se odian a sí mismos y solo se unen para hacer el mal. Sufren inmensamente al ver a los hombres subir al Cielo, de donde han sido expulsados... y contemplan a Dios, al que ellos nunca jamás verán. Ese odio obstinado explica su nefasta actividad. Como nada pueden contra Dios, se vengan en el hombre. Su odio lo ejerce esencialmente mediante la tentación, mediante el engaño y la seducción tratan de inducir al hombre a obrar mal, a vivir lejos de Dios, a pecar... a hacerle un “demonio”.

No podemos culpar a Dios por lo que Satanás hace. Todo empezó con la caída de nuestro primeros padres, Adán y Eva: nuestra naturaleza quedó “herida”, somos pecadores. Quedamos expuestos a la tentación. Tenemos el principal enemigo “dentro de casa”. *“Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad”* (Marcos, 21-22). Además, tenemos enemigos fuera, y el número uno es el demonio. Estamos tanto más expuestos cuanto mayor sea nuestro desorden interior. Dios tiene siempre al demonio encadenado. *“El diablo puede ladrar, pero no puede morder; os puede atemorizar, pero no haceros daño”*, afirmaba san Vicente de Paúl. A menos, que seamos imprudentes y nos acerquemos.

Dios permite actuar a los demonios hasta la parusía, cuando Cristo venga por segunda vez, al final de los tiempos. Sufrir la tentación no es un mal, solo consentir en ella. Es más, la intención de Dios es siempre nuestro bien, porque nos ama con locura. Lo afirma san Pablo: *“sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien”* (Romanos 8, 28). Cristo también fue tentado por Satanás en el desierto de Judá. De la tentación, con la gracia de Dios, el cristiano saca bien cuando vence la prueba; se afianza su fe, se renueva el amor, se fortalece su voluntad, se dispone para ayudar a otros, se une a Cristo en sus sufrimientos... crecemos en santidad de vida. Los demonios, a pesar suyo, sin que lo sepan y contra su voluntad, cooperan indirectamente con Dios afirmando en el bien a aquellos que querrían empujar al mal, dando al cristiano la ocasión de crecer en humildad y aumentar los méritos al vencer en el combate espiritual.

2

### ***Nunca estamos solos... el ángel del Señor está cerca***

El poder de Satanás no puede traspasar los límites que Dios le ha marcado. Lo enseñó san Pablo: *“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea de medida humana. Dios es fiel, y él no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que con la tentación hará que encontréis también el modo de poder soportarla”* (1 Corintios 10, 13). Dios nos asegura que, aunque el diablo es capaz de tentarnos, no puede arrancarnos el consentimiento. Es más, es débil cuando estamos unidos a Cristo; lo recuerda san Juan: *“sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo”* (1 Juan 4, 4). Cristo derrotó al demonio, como se muestra en los Evangelios, y nos salvó con su muerte y Resurrección, obteniéndonos la libertad, nos liberó de la esclavitud del pecado y del poder de las tinieblas. *“Dios Padre nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su Amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados”* (Colosenses 1, 13). Si permanecemos unidos a Cristo, estamos seguros de obtener la victoria.

Además, Dios nos confía a la ayuda extra de los ángeles para afrontar el combate contra nuestras miserias, el demonio y el mal en el mundo. Más aún, nos asigna al nacer un ángel. Cuando somos bautizados e irrumpe en el alma la vida nueva de Cristo, *“el ángel bueno es más poderoso para defender a aquel que le ha sido, en cierto modo, nuevamente encomendado por Cristo”*, dice san Basilio de Cesarea. Entra dentro de la lógica del cuidado. Nuestro Padre Dios no escatima medios para remediar la debilidad de sus hijos.

### ***¿Cómo es mi relación con mi Ángel de la guarda?***

*“Me gustaría haceros una pregunta: ¿Habláis con vuestro Ángel? ¿Sabéis cómo se llama vuestro Ángel? ¿Escucháis a vuestro Ángel? ¿Os dejáis llevar de su mano por el camino, dejáis que os empuje para*

moveros? ¿Le pedís consejo?” Son palabras del Papa en Santa Marta en la fiesta de los Ángeles Custodios del 2018. De nuestras respuestas podemos sacar propósitos para comenzar o mejorar nuestra relación.

El Ángel de la guarda es testigo permanente de nuestra vida, es proactivo. Es como una madre que con vernos la cara nos ha calado. Pero no puede entrar en el interior de la conciencia, lo que pensamos o deseamos, ni puede acceder a la voluntad. No tiene ese poder, que está reservado a Dios. No obstante, tiene acceso a los sentidos exteriores y a las facultades inferiores: la imaginación, la sensibilidad y la memoria. Y a través de ellas influye indirectamente en la inteligencia y la voluntad. Nos ayuda a ser mejores. Claro que lo dicho es válido tanto para nuestro Ángel, como para los demonios, ángeles caídos.

Por eso nos conviene hablar a menudo con nuestro Ángel, decirle lo que nos pasa, lo que queremos, confiarle un disgusto, pedirle favores... abrirle nuestra intimidad para que su ayuda sea más eficaz. San Josemaría aconsejaba: *“Ten confianza con tu Ángel Custodio. -Trátalo como un entrañable amigo -lo es- y él sabrá hacerte mil servicios en los asuntos ordinarios de cada día”*<sup>3</sup>. Lo tenía bien experimentado. En la Guerra Civil española, san Josemaría escapó del Madrid republicano pasando a la zona nacional por Andorra. Fue una aventura. La primera escala fue Valencia en octubre de 1937. Pedro Casciaro, en su libro *“Soñad y os quedaréis cortos”*, relata uno de esos “servicios” de los ángeles custodios. *“Sucedió entonces algo habitual en los tiempos de guerra: estábamos comiendo cuando entraron unos milicianos pidiendo la documentación. No se la pedían a todos; sólo a algunos de cada mesa. Hubo un momento de gran tensión. Yo palidecí. Poco a poco los milicianos se iban acercando a nuestra mesa y yo empecé a temblar: si pedían los documentos a los que habían venido de Madrid lo más probable es que se los llevaran por sospechosos: Juan (Jiménez Vargas) había abandonado el frente y se había agenciado por su cuenta una documentación de emergencia; el Padre (se refiere a san Josemaría) y Tomás Alvira traían un precario permiso de residencia en Barcelona para 15 días. Aquello era muy extraño, y si los milicianos se ponían a indagar... Realmente, de todos nosotros, el único que tenía la documentación “en regla”, por decirlo así, era yo. El Padre se dio cuenta y me dijo en voz baja: <Quédate tranquilo; encomiéndalo a los Custodios>. Al llegar a nosotros sólo me pidieron la documentación a mí. La miraron y se fueron. Di un gran suspiro de alivio en mi interior”*.

3

### **Algunas facetas de nuestro Ángel de la guarda**

1. Empezaré por una especialidad que nos interesa mucho: **es el Ángel de la oración**. Es así porque estamos en el Año de la oración, preparación del jubileo del 2025. Al inaugurarlo, el Papa propuso que fuera *“un año dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo”*. Con la asistencia de nuestro Custodio entraremos en el arte de orar más seguros.

Santo Tomás Moro, en *“La Agonía de Cristo”*, un libro que escribió en la Torre de Londres mientras esperaba ser juzgado por Enrique VIII, y que moriría decapitado por ser leal a Dios antes que al rey, decía: *“Al leer este pasaje (se refería a lo ocurrido en el Huerto de los Olivos, cuando Cristo entró en agonía mientras oraba y “se le apareció un ángel del cielo que lo confortaba” (Lucas 22, 43)), no puedo dejar de asombrarme ante la estupidez de quienes afirman ser del todo inútil buscar la intercesión de un ángel...”*. San Buenaventura, al comentar esta misma escena, observaba que *“todo esto sucedió por nosotros. Cristo no tenía necesidad de ser sostenido: era para mostrar que los ángeles asisten de buen grado a quienes oran con devoción, que los sostienen y confortan, y también que presentan sus oraciones a Dios”*<sup>4</sup>. Podemos pedir a nuestro Ángel que nos ayude a despejar los obstáculos para estar a solas con Dios, para alcanzar el silencio interior; que nos libre de las distracciones provocadas por la imaginación, la loca de la casa, nos dé fortaleza para no caer en las solicitudes del smartphone, nos facilite dejar fuera las preocupaciones y las prisas... Que nos socorra para perseverar en el empeño por rezar, a pesar de estar en babia, del cansancio, del sueño, de la ausencia de ganas o de sentimientos, de la angustia, de la falta de tiempo...

El Ángel custodio es nuestro embajador en el cielo, lleva nuestras oraciones ante la presencia de Dios para que seamos atendidos. Recordemos el pasaje del libro de Tobías, cuando el arcángel Rafael desvela su identidad a los padres de Tobías, les dice: *“cuando tú (Tobit) y Sara orabais, era yo quien presentaba el memorial de vuestras oraciones ante la gloria del Señor”* (Tobías 12, 12).

<sup>3</sup> San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Camino* n. 562.

<sup>4</sup> San Buenaventura, 5º sermón sobre los ángeles.

El Espíritu Santo se sirve de él para aconsejarnos, es su enviado. Nos conviene escucharle y hacerle caso: *“cuántas veces hemos escuchado: <Pero... esto... debería hacer así, esto no está bien, estate atento...> ¡muchas veces! Es la voz de nuestro compañero de viaje. Estar seguros que él nos llevará al final de nuestra vida con sus consejos, y por esto escuchar su voz, no rebelarnos... Porque la rebelión, el querer ser independiente, es una cosa que todos nosotros tenemos; es la soberbia, la que tuvo nuestro padre Adán en el Paraíso terrestre: la misma. No rebelarse: seguir sus consejos”*<sup>5</sup>. Sus inspiraciones facilitan discernir qué debemos hacer en las cosas ordinarias de la vida.

Contando con él viviremos con más aprovechamiento los sacramentos, en especial la Santa Misa y la Confesión. Probemos acudir al Ángel custodio para, unidos a él, alabar, dar gracias, interceder y reparar en la santa Misa; no olvidemos que *“en su liturgia, la Iglesia se une a los ángeles para adorar al Dios tres veces santo”*<sup>6</sup>. Y también nos ayuda a vivir la confesión de nuestros pecados. No pocas veces actúa “sacudiendo” la conciencia para evitar que cicatrice mal una herida, que pactemos con nuestras miserias. No nos acusa como hace el demonio para que perdamos la esperanza, sino que estimula nuestro arrepentimiento y confianza en la misericordia de Dios. Con su consuelo y luz nos conduce a la alegría de la conversión. *“Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta”* (Lucas 15, 10).

**2. Es el Ángel del camino.** Cuando el hijo, la esposa o un embajador de un rey realizan un viaje difícil este provee una escolta proporcionada a los peligros que acechan. Así hizo con Jesús, su Hijo amado; y con nosotros, sus hijos adoptivos. Santo Tomás de Aquino recurre a esa imagen: *“Del mismo modo que se conceden escoltas a los que han de transitar por caminos inseguros, así también ha sido dado a cada hombre, mientras es viador, un ángel que lo cuide. Es esa es su misión: llevar al hombre a la posesión de la herencia eterna”*. Y qué alegría tienen los ángeles cuando ven a sus encomendados en el buen camino. Su misión es llevarnos al Cielo, en ese momento, descansaran.

Nos conviene buscar su protección en el momento de la tentación. San Pablo nos advierte: *“porque no es nuestra lucha contra la sangre o la carne, sino contra los Principados, las Potestades, las Dominaciones de este mundo de tinieblas, y contra los espíritus malignos que están en los aires”* (Efesios 6, 12). Para eso están a nuestro lado, para combatir a nuestro favor y contrarrestar los ataques del demonio. *“Acude a tu Custodio, a la hora de la prueba, y te amparará contra el demonio y te traerá santas inspiraciones”*<sup>7</sup>.

4

**3. Es el Ángel de la paz.** Son signos de nuestro tiempo las prisas, las polarizaciones, las enfermedades mentales, las malas noticias, la violencia, las guerras... son como la punta de un iceberg en un mar revuelto que pretende robarnos la paz interior, llenarnos de miedos y de falta de esperanza. Si le tratamos, el Ángel de la guarda nos encaminará a abandonar todo eso en Dios, a recuperar la segura esperanza y la alegría al saber que Dios nos ama y nos cuida. No olvidemos que el demonio procura justo lo contrario, sembrar el odio, la división, la tristeza, la turbación, la envidia...

San Ignacio de Loyola escribe: *“Es propio de Dios y de sus Ángeles, a través de mociones, conceder la verdadera alegría y el gozo espiritual, alejando la tristeza y la turbación que suscita el enemigo”*<sup>8</sup>. Cuando nos asalte el desconcierto, el desasosiego... recurramos al Ángel al cual Dios nos ha confiado. En especial por las mañanas, antes de empezar las ocupaciones del día, y a la noche, cuando el desaliento y las inquietudes del día pugnan por ahogar y desazonar nuestra alma.

También, nos conviene pedir su colaboración para hacer el bien, sembrar paz y alegría. Nos puede animar la siguiente consideración de san Carlos de Foucauld: *“En todos los hombres tenéis amigos tiernos y poderosos, porque tenéis en ellos (por lo menos con ellos, incluso en su contra) sus buenos amigos los Ángeles Custodios. Sed, por tanto, todo mieles, todo paz, todo ternura en vuestros pensamientos”*. Siempre tenemos a favor al Ángel de la guarda de cada persona que encontramos en la vida. Su mayor interés es que su tutelado sea amigo de Dios y llevarle al Cielo. Por eso, será nuestro “cómplice” en hacerle el bien. *“Acostúmbrate a encomendar a cada una de las personas que tratas a su Ángel Custodio, para que le ayude*

<sup>5</sup> Francisco, predicación en santa Marta (2.10.2014).

<sup>6</sup> Catecismo de la Iglesia n. 335.

<sup>7</sup> San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Camino* n. 567.

<sup>8</sup> San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales* n. 329.

*a ser buena y fiel, y alegre; para que pueda recibir, a su tiempo, el eterno abrazo de Amor de Dios Padre, de Dios Hijo, de Dios Espíritu Santo y de Santa María*<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Forja* n. 1012.